

Jaume Centelles Pastor
Maestro responsable de biblioteca escolar

El tratamiento físico de los documentos (II)

La Clasificación Decimal Universal (CDU)

Una de las principales labores que se deben realizar en una biblioteca para facilitar el acceso a sus materiales documentales es la clasificación. Para ello se hace uso de la Clasificación Decimal Universal (CDU) pero, ¿cómo explicar a la comunidad educativa este sistema de clasificación jerárquica? Veámoslo en este artículo.

—¡Allí están los bosques de Lothlórien! —dijo Legolas—. La más hermosa de las moradas de mi pueblo. No hay árboles como esos. Pues en otoño las hojas no caen, aunque amarillean. Sólo cuando llega la primavera y aparecen los nuevos brotes, caen las hojas, y para ese entonces las ramas ya están cargadas de flores amarillas, y el suelo del bosque es dorado, y el techo es dorado, y los pilares del bosque son de plata, pues la corteza de los árboles es lisa y gris. ¡Cómo se me alegraría el corazón si me encontrara bajo las enramadas de ese bosque, y fuera primavera!

J.R.R. Tolkien ¹

En el Bosque de Oro

Cuentan que cuentan que un día, en esa hora mágica en la que los libros y los seres que en ellos habitan cobran vida, Titania, la reina de las hadas, paseaba entre el caos, en medio del desorden en el que se mezclaban los personajes vivos y los muertos, los misterios y las creencias. Fue allí, en el preciso instante en el que cruzaba asombrada las páginas que describían los bosques de Lothlórien, cuando decidió que había que organizar los encuentros, facilitando a los posibles lectores, ávidos de saber, la rápida localización de las respuestas a sus múltiples interrogantes.

—Se trataría —pensó— de ordenar los libros para que todos los pudiéramos encontrar de manera natural, fácilmente. ¿Pero cómo? ¿Sería posible, además, hacerlo de forma lógica?

Así pues, convocó a todos los interesados en una esquina del capítulo catorce, en la misma esquina en que tiempo atrás una princesa y un pirata se veían cada noche, antes de huir juntos en un barco de papel².

Cuentan que cuentan que algunos personajes declinaron la invitación arguyendo que el caos tiene su propio equilibrio y su propia lógica. Bastantes, en cambio, acudieron a la cita y formaron un consejo de iniciados, un círculo de aprendices. Allí estaban el viejo sabio helenista, la bella pianista georgiana, el arqueólogo buscador de tesoros, el alfil

blanco del ajedrez, la entomóloga coleccionista de artrópodos, el niño que soñaba con ser piloto de aeroplanos, y otros muchos.

Navegaron por las semanas y los meses buscando maneras de estructurar las infinitas ideas, discutiendo posibles concordancias y desestimando soluciones imaginativas pero impracticables. Una noche de verano, al final del viaje, reunidos en lo más hondo de un valle, allá, en los límites del Bosque de Oro, y con la presencia solemne de todos los astros iluminando con su pálida luz, la reina Titania³ desveló el gran secreto: el caos iba a ser ordenado siguiendo la historia de la humanidad, o mejor, la historia del pensamiento del ser humano.

Ordenando el Caos

Dividieron la historia del pensamiento en diez grandes grupos, diez como los dedos de las manos, las Tablas de Moisés o los números arábigos, siguiendo un orden jerárquico. Colocarían los libros de la misma manera que avanza la escritura, de izquierda a derecha y de arriba abajo, y cada categoría podría subdividirse en otras diez subclases, cada una de éstas en otras diez y así sucesivamente⁴.

En el **0** situaron las **Obras generales**, las enciclopedias, los diccionarios, los anuarios y las obras que tratan de todo un poco, más o menos como debió ser el pensamiento de las personas que empezaron a preocuparse por todas las cosas que les rodeaban. En ese grupo también situaron las obras que se ocupan de la biblioteconomía, de cómo se ordenan los libros en las bibliotecas.

En el **1** colocaron los libros de **Filosofía y Psicología** que son las obras que los seres humanos escriben sobre ellos mismos, sobre cómo piensan, sus sentimientos, su moral, sobre cómo imaginan la vida.

En el **2** dispusieron los libros de **Religión**, aquellos documentos que explican lo que las personas creen, lo que los griegos, los egipcios o los romanos creían, la mitología, el cristianismo, las otras religiones, la historia comparada de ellas.

Al número **3** le adjudicaron los libros que explican cómo los hombres y las mujeres viven juntos, trabajan, se educan, se organizan. Son los libros de **Ciencias Sociales**. Dentro de este grupo reunieron los documentos que nos hablan de sociología, política, derecho, todo lo referente a la educación (maestros, escuelas, métodos de enseñanza, alumnos, etc.), y también la etnografía (costumbres y creencias).

En el **4** pensaron poner los libros sobre las lenguas que permiten a las personas comunicarse y entenderse. Se les llama libros de **Filología** o Lenguaje. Aquí están los libros de gramática, lenguas románicas y los libros de lectura en otras lenguas. Pero no acabaron de ponerse de acuerdo. Algunos aplaudieron esta elección y la propagaron por amplias zonas de la Galia y otros lugares. En cambio, otros optaron por integrar el contenido de este grupo en el apartado 8, dejando la clase cuatro **vacía**. Desde esa noche en que las hojas temblorosas emitían un débil resplandor amarillento rojizo, allá por los idus de un mes de marzo de finales del siglo XIX, y mientras la comunidad bibliotecaria mundial no decida su contenido, algunas bibliotecas escolares incluyen en este apartado la sección local, los libros que hablan de la zona donde está ubicado el centro educativo.

En el número **5** dispusieron los libros de **Ciencias puras y naturales**, esto es, aquellas obras que nos cuentan cómo y cuáles son las leyes que rigen a los seres que nos rodean, a los pequeños y a los grandes, a los cercanos y a los lejanos, y también los fenómenos del mundo natural. Aquí están los libros sobre los números, sobre los astros, sobre la física y la química, sobre la meteorología, sobre la biología, sobre los animales y las plantas, en fin sobre la ciencia en sus diversas variantes.

En el **6** colocaron los libros que explican cómo el ser humano transforma aquello que conoce y cómo utiliza todo lo que sabe para mejorar el mundo. Todo lo que se refiere a las aplicaciones de las ciencias de la salud, del hogar, de la industria y del comercio. A los libros que hablan de todo ello se les llama de **Ciencias aplicadas**. Aquí están los inventos, la veterinaria, la mecánica en general, los transportes, la agricultura o la gastronomía.

En el **7** se colocaron los libros que hablan de las cosas bellas que crean las personas y también de las cosas que hacen para entretenerse y divertirse en los momentos de ocio. Son los libros de **Bellas Artes, juegos, espectáculos y deportes**. Aquí situaremos, por ejemplo, los libros de filatelia, fotografía, cine, juegos de azar, deportes olímpicos, etcétera.

Las novelas, la poesía y el teatro, es decir, las obras de ficción, **la Literatura** ocuparon el número **8**. Aquí se sitúan las teorías literarias, los diccionarios de autores, la crítica y la historia de la literatura. Como normalmente es el apartado que ocupa mayor espacio y requiere subdivisiones por edades, en las bibliotecas escolares suele ir aparte en la sección **Infantil**.

En el último número, en el **9**, situaron los libros que explican todo lo que las personas han ido pensando, descubriendo y haciendo a lo largo del tiempo. También se encuentran los libros que hablan de esas personas, de su vida, de sus memorias. En este apartado están los libros de **Historia, Geografía y Biografías**.

El Consejo de iniciados aplaudió esta primera clasificación⁵. A continuación fueron subdividiendo cada clase en otras diez, perfilando y afinando un poco más, siempre con la idea de facilitar el orden a los posibles buceadores del saber. Y así procedieron, con el máximo respeto al orden jerárquico. Fue una labor ardua y exhaustiva que no relataremos. Acaso un ejemplo nos pueda servir.

Cojamos, por ejemplo, la clase 5, las Ciencias puras y naturales. La subdivisión en diez nos da:

- 50 Ciencias
- 51 Matemáticas
- 52 Astronomía
- 53 Física
- 54 Química. Mineralogía
- 55 Geología. Meteorología
- 56 Paleontología. Fósiles
- 57 Ciencias naturales. Biología
- 58 Botánica
- 59 Zoología

Y así sucesivamente. En la subclase Zoología (59) se encuentran, entre otros, los invertebrados (592), los peces (597) y los mamíferos (599). Éstos últimos, a su vez, pueden ser roedores (599.3), cetáceos (599.5) o simios (599.8).

Satisfechos y felices, todos los personajes que creyeron en el sentido común, cantaron y bailaron bajo los árboles que se elevaban al cielo de la noche y se arqueaban sobre el camino. Horas más tarde, se fueron despidiendo con la promesa de hacer llegar a todos los rincones del mundo la propuesta del nuevo orden bibliotecario. La bella pianista georgiana fue la primera que tomó el sendero del arroyo, luego el sabio helenista dirigió sus pasos hacia el camino del molino, y así, uno tras otro, se fueron marchando. El último en partir fue el alfil blanco. Cuando apenas se le divisaba en lo alto del otero, se detuvo, se giró, alzó los brazos despidiéndose de la reina de las hadas y alzó la voz para gritar con todas sus fuerzas:

— ¡Frodo vive!

Un par de consideraciones, para acabar.

La propuesta fue ganando adeptos y poco a poco las bibliotecas, las grandes y las pequeñas, se organizaron de manera similar, aunque en algunas zonas, como las de habla inglesa, pensaron que quizá sería más fácil si se ordenaban los documentos por centros de interés. Así lo hicieron. En algunas escuelas, diseñaban grandes temas, les ponían títulos generales. Por ejemplo, en “Astro” juntaban en un mismo espacio todo lo referido al espacio, es decir, los libros del sistema solar, las novelas de Asimov, los extraterrestres, etcétera. Sin duda, atendían la máxima “un libro debe estar situado donde el lector cree que va a encontrarlo”, pero la ordenación por centros de interés quedaba unida a la subjetividad de las personas que organizaban esa biblioteca. Se añadía, luego, la dificultad que encontraban los alumnos cuando visitaban otra biblioteca, la del instituto, la de la universidad o la municipal, donde sí había un lugar para cada libro, el mismo en todas ellas.

En otros lugares optaron por una fórmula híbrida. Combinaban la cedeú con algún centro de interés temporal, en función de la programación de los diferentes niveles educativos. Interesa que el alumno encuentre lo que busca y por eso hay que simplificar para facilitar.

En numerosos centros escolares⁶ limitaron la CDU a la primera subdivisión y añadieron algún tipo de pictograma. También utilizaron el dibujo de una margarita de diez pétalos de colores para las principales clases. Otros elaboraron carteles con las cien principales divisiones. Y aún hay quien situó algún objeto tridimensional que daba pistas sobre una clase concreta.

Otra cuestión, aún no resuelta, con la que topan los alumnos es la necesidad del mediador, del bibliotecario o maestro que les guíe y les indique dónde buscar, dónde encontrar. En parte se puede resolver si la escuela tiene un plan de lectura que incluya algunas sesiones de formación de usuarios (a partir de tercero de primaria está bien, se supone que han adquirido el dominio de la lectoescritura). No es complicado organizar cazas de tesoros o juegos que les permitan deambular por el espacio antes de encontrar el documento buscado. Se trata de que entiendan el funcionamiento y el orden de la biblioteca, que no les suponga una barrera en su proceso lector, al contrario, que les

sirva de motivación, de incentivación, porque ellos, los alumnos, son el auténtico centro de la biblioteca. Ellos, los lectores, son los que le dan el sentido verdadero⁷.

Notas

1. TOLKIEN, J. R. R. *El señor de los anillos*. Barcelona, Minotauro, 1998.
2. La princesa y el pirata viven un maravilloso romance en el poema “amor en la biblioteca” de Liliana Cinetto. Se encuentra en *Veinte poesías de amor y un cuento desesperado*. Buenos Aires, Atlántida, 2003.
3. Titania es un personaje mítico que aparece en el *Sueño de una noche de verano* de W. Shakespeare.
4. Para la siguiente explicación me he servido del libro de lecturas de cuarto curso escrito por I. Benet, M. Mata y M. J. Udina. *Pipirigaña*. Barcelona, Onda, 1985.
5. La primera clasificación de la CDU se le atribuye al bibliotecario americano Melvin Dewey. La redactó en el año 1876 con el título *Decimal Classification* y aunque posteriormente ha sufrido diversas adaptaciones, es justo reconocer su valor.
6. Por ejemplo, en nuestro centro usamos un código visual. Las ilustraciones son de Glòria Fort.
7. Un agradecimiento final, uno más, para Pau Raga, bibliotecaria responsable de la biblioteca de la Asociación de Maestros Rosa Sensat de Barcelona, por sus puntualizaciones técnicas en el momento de redactar el presente artículo. Los maestros necesitamos del apoyo del personal de las bibliotecas públicas quienes, con sus conocimientos, nos orientan y resuelven las innumerables dudas que se nos presentan.